2963

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CHIN-CHIN

DISPARATE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO MANUEL NIETO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PAZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1886.

19

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
El cazador de Aguilas	3	D. Rossendo Arus	Todo.
El doctor Lorenzo	3	Rossendo Arus	»
La huella del crimen	3	Rossendo Arus	»
Las aves de rapiña	3	Sres. Arus y Vidal	»

ZARZUELAS.

Chin-Chin	1	Sres. Perrín, Palacios y Nieto.	L. y M.
De Lavapiés á Galicia	1	Arango y Viaña	L. y M.
El grito del pueblo	1	Granés y Cereceda	L. y M.
El oro de la reacción	1	Fernandez. Caballero	M.
La Lolilla ha parecido	1	E. Sanchez Seña	L.
Toros embolados	1	M. Nieto	M.
Tula	1	Rafael Taboada	M.

CHIN-CHIN.

CHIN-CHIN

DISPARATE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO MANUEL NIETO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche del 6 de Octubre de 1886.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA.....	Sra. Iglesias.
CHIN-CHIN.....	Sr. Vega.
SEVERO.....	Talavera.
ALBERTO.....	Suarez.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á NUESTRO QUERIDO Y BUEN AMIGO

FLORENCIO FISCOWICH.

Sus siempre agradecidos

LOS AUTORES.

673421

ACTO ÚNICO.

Sala blanca. Puerta al foro y laterales. Máquina de coser y un cesto con ropa blanca. Una almohadilla grande de coser encima de una silla. Cómoda, un sillón y varias sillas de paja.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, sentada junto á la máquina.

HABLADO.

¡Malditas sean las camisas
y la ropa blanca, y!...
Vamos, no da compasión
que estos dedos de marfil
se pinchen con las agujas,
y que este pié tan así... (Lo enseña.)
Lo enseño porque es lo mismo,
no se ve de chiquitín,
se canse cosiendo á máquina;
¿quién lo había de decir?
Una tiple como yo
que en Jovellanos lucí,
hoy tener casa de huéspedes

para poder subsistir. (Se levanta.)

MÚSICA.

Yo tengo un cuerpo
muy rebonito,
soy una chica
de buen palmito.
Y por la gracia
que Dios me dió
no hay en el arte
de la zarzuela
tiple que cante
mejor que yo.
Yo con mis notas
y con mis trinos
seduje á muchos
sietemesinos.
Y por mi estilo
de ruiseñor
de muchos pollos
y algunos gallos
tuve regalos
de gran valor.

—

Yo tengo sueltos
que en la Marina
dicen que estuve,
vamos, divina.
Mas donde brilla
mi voz suave,
como los dulces
trinos del ave,
y está la gracia
que Dios me dió,
es en la tierna
melancolía
de una habanera
que canto yo. (Habanera.)
Deja tu hamaca, mi dulce niña,
que ya ilumina de la campiña

las plantaciones el rico sol.
Ven, y en los dulces cañaverales
y en los ingenios y cafetales
verás al negro trabajador.
Mi dulce encanto,
mi tierna niña,
ven, que en el bosque
sabrosa piña
tu linda boca
regalará.
Ven, mi paloma,
ven, mi lucero,
que de las ramas
del bananero
los tiernos frutos
te voy á dar.
Ven, dueño hermoso,
ven, vida mía,
que yo en la vega
y el bosque umbroso
seré tu guía.
Mi eterno amor,
mi dulce bien,
serán tus brazos
mi eterno eden.

HABLADO.

(Se sienta á la máquina.)
¡Á mí llamarme patrona!
y menos mal, porque al fin
dos huéspedes encontré
que están chiflados por mí.
Pero no tienen un cuarto,
no me puedo decidir,
yo necesito un marido
que tenga mucho de aquí.
(Haciendo señal de dinero.)
Pero estos dos que son músicos,
aunque vienen con buen fin,

de fijo no pueden darme
ni un solo maravedí. (Pausa.)
Y Alberto es joven y guapo,
y don Severo es así...
un hombre ya de más peso...
¿por qué aquél día feliz
en que me habló un empresario
de boda, por qué no fuí
á la Vicaría al punto?...
Pero vamos á seguir.
malditas sean las camisas
y la ropa blanca, y...

ESCENA II.

DICHA y SEVERO por la segunda puerta de la derecha y ALBERTO por la segunda izquierda.

SEVERO. ¿Mariquita, está usté sola?
ALB. El otro, yo me decido.
(Acercándose á María.)
De usted es mi inspiración
y mi talento.
SEVERO. (Acercándose á María.)
Y el mío.
ALB. La quiero á usted hasta allí.
SEVERO. Yo más allá que mi amigo.
ALB. Por usté perderé el seso. (Se arrodilla.)
SEVERO. Á mí ya se me ha perdido. (Se arrodilla.)
MARIA. ¿Qué hacen así arrodillados?
já, já, parecen dos chicos
que ha castigado el maestro.
Soy yo dómine; á ver niños.
ALB. Si fuera usted el maestro
y yo dichoso discípulo,
muy pocas veces sabría
la lección del catecismo
para que usted me pusiera
la cabeza de borrico.

SEVERO. Yo también esa cabeza,
pero no la de otro bicho.
MARIA. ¡Jesús! Que los pantalones
se van á poner perdidos,
menos amores platónicos
y mas dinero, hijos míos.
(Severo y Alberto se levantan como movidos por un resorte.)
ALB. Habla usted del vil metal
cuando mi pasión la pinto.
SEVERO. No hable usted de los ausentes,
señora, que está mal visto.
ALB. Tengo un corazón de oro.
MARIA. Pues al monte con el niño.
ALB. ¿Empeñarle? Si es de usted,
si es de usted por quien deliro,
si la amo á usté, hablando en plata.
MARIA. No lo hará usté bueno, hijo.
ALB. ¿Qué no la adoro? Por quién
sino por usted escribo
operetas, marchas, árias,
polkas, couplets, valses íntimos.
MARIA. Mire usted, todo eso es musica.
SEVERO. Tiene usté razón, bien dicho.
Yo la adoro con el fuego...
ALB. No haga usté caso á ese tipo.
Yo soy por usté un *pentágrama*
desde el pelo á los botitos,
espacios mis cuatro remos,
rayas mis cinco sentidos,
escríbame usté en el alma,
por Dios, un *sí sostenido*.
SEVERO. No haga usté caso á ese memo.
Yo que por usté deliro
tengo en el pecho una *orquesta*,
mis amorosos suspiros
son los tiernos *violoncellos*
y los *violines* dulcísimos.
El *bombo* mi corazón.
MARIA. ¿Saben ustedes qué digo?
Que los dos están tocando
el violon, pero muchisimo.

¿Tienen ustedes dinero?

SEVERO. Pum... ¡*Calderon*!

ALB. *Andantino.*

MARIA. Pues mientras no tengan guita
por ninguno me decido.

ALB. No se enfade usted, que yo
la adoraré muy *pianíssimo*.

SEVERO. Yo me aprieto los *pedales*
desde este momento mismo.

MARIA. Bien, y si no de paseo
y de molestias me quito.
Así como así me deben
de hospedajes año y pico.

SEVERO. Ciérrele usté, Mariquita.

ALB. No lo abra usté, ó me suicido.

MARIA. Mas como vuelvan á hablarme
de su cariño, reñimos.
¡Conque ojo! donde hay patron
no manda...

SEVERO. Sí, comprendido,
conque en habiendo patrona
que harán los marineritos.

MARIA. En fin, basta de palique.
Voy á entregar ahora mismo
estas camisas.
(Recogiendo ropa del cesto que va entregando á Alberto.)

SEVERO. Muy bien.

MARIA. Alberto, haga usté un lío.

SEVERO. Quiere usté que yo lo haga,
para eso solo me pinto.

MARIA No señor. Déme usté el manto.
(Severo y Alberto corren hacia la cómoda y este último coge el manto y se lo entrega á María.)

ALB. Aquí está.

MARIA. Y el abanico.
(Repiten Severo y Alberto el mismo juego anterior.)
Acompáñeme usté, Alberto.
Coja usted.
(Entregándole el lio de ropa.)
(Á Severo.) Mientras salimos
puede usted seguir haciendo,

Severo, esos dobladillos.
Despacio.

SEVERO. Bueno.

MARIA. Hasta luego.

(Vánse María y Alberto por el foro.)

SEVERO. (Sentándose á la máquina.)
¡Esto va á salir lucido!

ESCENA III.

SEVERO.

(Pausa.) ¡Que un compositor cual yo
que llenará el Universo
con la fama musical
de su esclarecido ingenio,
esté cosiendo á la máquina!...
¡Oh! ¡Cupido pequeñuelo! (Se levanta.)
Yo era una nota perdida
en el pentágrama inmenso
de este mundo, y me encontraba
en la *clave* de *sol*... tero.
¿Por qué, dí; me trasportaste,
subiéndome *tono* y *medio*
para hacerme que cantára,
del amor en el *duetto*,
con esa tiple divina
por quien los compases pierdo?
¿No miras que con *amore*
si una *nota* sostenemos,
y es en *clave* de *fa*... milia
puede venir un *terceto*,
y un *cuarteto*, y hasta un *coro*
de niñas y niños tiernos
que á *voces solas* me pidan
el consabido pan nuestro?
Rómpeme la *particella*
de amor que en la vida tengo,
y ya que del matrimonio
la *unión musical* no puedo,
pues no teniendo pesetas

no puede haber buen *concierto*,
déjame del celibato
en el *coro* de *ambos sexos*.

ESCENA IV.

DICHO y CHIN-CHIN por el foro.

Este personaje vestirá de chino y traerá en la mano una maleta, cartera de viaje, etc., etc.

MÚSICA.

SEVERO. Un chino, qué es esto,
se entró de rondón,
á ver, señor Chino,
una explicación.

CHIN-C. (Deja la maleta en el suelo y avanza hacia el proscenio.)
Yo vengo de *Jannán*
Junling, *Sian* y *Hué*,
y traigo mucho thé
de *Queitin* y *Lianchan*.
Soy Chin-Chin
mandarín,
de *Cantón*,
de *Pekin*.

SEVERO. Es Chin-Chin,
mandarin;
de *Cantón*,
de *Pekin*.

LOS DOS. *Chin-cún*
chin-cón
chin-chan
chin-chón.
Patachin,
patachin,
patachin.
Chin-chin. (Bailan.)

CHIN-C. Fuí comerciante en *Lao*,
y gran doctor en *Fús*

y músico en *Macao*,
y jugador en *Mús*.
Soy Chin-Chin,
mandarín... etc., etc.

SEVERO. Es Chin-Chin... etc., etc.

LOS DOS. *Chin-cún*,
chin-cón,
chin-chan,
chin-chón.
Patachin
del propio *Pekin*
Chin. (Bailan.)

HABLADO.

CHIN-C. (Ap.) (Esta debe ser la casa.
Diplomacia.)

SEVERO. ¡Caballero!

CHIN-C. ¿Conque no está la patrona?

SEVERO. No señor, viene al momento.
(Ap.) (Un huesped, la salvación,)

CHIN-C. ¿Pero en dónde dejo esto...
la cartera, la maleta...

SEVERO. (Cogiendo la maleta que dejará en el suelo.)
Venga acá ese mal torero.

CHIN-C. Mil gracias.

SEVERO. (Ofreciéndole una silla.)
Siéntese usted.

CHIN-C. Gracias, me siento en el suelo
al uso de mi país.
Yo soy de Pekin.

SEVERO. Ya veo.
Pero aquí en esta almohadilla
de coser, es mejor.

CHIN-C. Bueño.
(Severo coloca la almohadilla en el suelo y Chin-Chin se sienta y se levanta de pronto.)
¡Ay!

SEVERO. ¿Qué le pasa?

CHIN-C. Una aguja.

SEVERO. Caramba, cuanto lo siento.

CHIN-C. Pues más lo he sentido yo.

SEVERO. Sí señor, también lo creo. (Transición.)
CHIN-C. ¿Conque la patrona?
SEVERO. Sí,
viene en seguida, corriendo.
Usté querrá habitación
con vistas á... la tenemos.
CHIN-C. ¿Es usté el patrón?
SEVERO. Yo no,
soy un simple marinero,
es decir, huesped.
CHIN-C. ¡Ah sí!
¿y qué tal trato?
SEVERO. Muy bello.
Los buenos dias. ¿Qué tal?
¿Se ha descansado? Me alegro.
Buenas tardes, buenas noches,
muchísimos cumplimientos.
CHIN-C. No; yo me refiero al trato
de la comida.
SEVERO. Muy bueno.
Cocina inglesa.
CHIN-C. Me agrada.
SEVERO. (Ap.) (Á la inglesa, ya lo creo,
como que todo es fiado.)
—Hay limpieza, mucho esmero.—
CHIN-C. Mira usté bien por la casa.
SEVERO. Que si miro, por supuesto,
no sabe usté á la patrona
lo mucho que yo le debo.
CHIN-C. ¿Y es bonita?
SEVERO. Hasta allí.
CHIN-C. ¿Dónde?
SEVERO. No señalo, porque es feo.
CHIN-C. Pues nada, me quedo aqui.
Vamos á ser compañeros,
me ha sido usté muy simpático.
SEVERO. (Ap.) (Á que le pido dinero.)
—Y usted á mí, sí señor.
Más hace rato que observo
que habla usted el castellano
como si lo fuera viejo.
CHIN-C. Me lo enseñó un español,

que allá en el Celeste Imperio
se hizo muy amigo mio
y que me pidió dinero,
y desde que se lo dí
no le he vuelto á ver el pelo.
Vamos, que engañar á un chino.

SEVERO. Parece mentira eso.

CHIN-C. Y usté es casado.

SEVERO. Que no.

CHIN-C. ¿Tendrá usté novia?

SEVERO. Y la quiero.

CHIN-C. Mire bien lo que hace antes
de casarse.

SEVERO. Ya lo creo.

CHIN-C. No vaya usté al matrimonio
nunca con paso ligero.

SEVERO. Sí, sí, con paso de buey.

CHIN-C. No, con ese paso menos.

ESCENA V.

DICHOS, MARÍA y ALBERTO por el foro.

SEVERO. Aquí está ya la patrona,

CHIN-C. (Ap.) (Como siempre, tan bonita.)
Muy buenas. (Á María.)

MARIA. ¿Sigue usté bien?
Lo celebro. ¿Y la familia?

CHIN-C. Muy bien. (Ap.) (No me ha conocido,
como vengo de la China.)

MARIA. ¿Conque usté desea?

CHIN-C. Un cuarto.
Sí, señora.

MARIA. Señorita.

CHIN-C. ¿Es usted soltera?

MARIA. Sí.

SEVERO. ¡Todavía!

ALB. ¡Todavía!

CHIN-C. (Ap.) (¡Soltera! He llegado á tiempo.)

MARIA. Voy á servirle en seguida.
Esta sala está vacante,
le acomoda á usted?

CHIN-C. Magnífica.
MARIA. El precio...
CHIN-C. No hay para qué.
Yo soy Mandarín en China
y tengo muchos monises.
ALB. ¡Un Mandarín!
SEVERO. Tiene guita.
ALB. (Pasa al lado de Chin-Chin y le saluda.)
¿Sigue usté bien?
CHIN-C. Bueno, gracias.
ALB. Soy huesped.
CHIN-C. Lo presumía.
ALB. Somos aquí compañeros,
y si un favor necesita...
SEVERO. Pídalo usté, ¡Qué caramba!
pues quién sabe si algún día
le pediremos los dos,
y estamos á la recíproca.
MARIA. ¿Y á qué viene usted á España?
CHIN-C. (Ap.) (¿Qué le digo yo á esta chica?)
Vengo á realizar un plan
soberbio, idea magnífica...
Á estudiar los populares
cánticos de la Península.
Soy músico.
ALB. y SEVERO. (Abrazándole.) ¡Compañero!
CHIN-C. ¿Qué es esto, qué significa?...
SEVERO. Que yo soy músico.
ALB. Y yo.
CHIN-C. (Ap.) (Me han partido...) Carambita
cuanto me alegro... Pues sí,
á estudiar... á eso venía.
Y á más música francesa
y la italiana bellísima;
por eso el hijo del Sol
que sabe que soy artista,
me manda correr Europa,
pues quiere que allá en la China,
se funde un Conservatorio
para que yo lo dirija.
ALB. ¡Magnífico pensamiento!
SEVERO. ¡Idea originalísima!

MARIA. Es un proyecto admirable.
(Ap.) (Este chino es una mina.)
SEVERO. Sí, señor. (Dándose una palmada en la frente.)
¡Pero qué idea!
ALB. Sí, señor. (Repitiendo el juego de Severo.)
¡Oh, qué inventiva!
SEVERO. Porque, claro.
ALB. Justo, sí.
CHIN-C. Basta ya de pantomima.
MARIA. ¿Qué les pasa?
SEVERO. Nada.
ALB. Nada.
SEVERO. Señor chino, hasta la vista.
(Vase por la segunda derecha.)
ALB. Hasta después, hasta luego.
(Vase por la segunda izquierda.)
MARIA. Pero esto, ¿qué significa?

ESCENA VI.

MARÍA y CHIN-CHIN.

CHIN-C. ¿Qué les pasa?... ¿Dónde van?...
MARIA. No sé. (Dándose una palmada en la frente.)
(Ap.) (Pero ya adivino,
para engañar á este chino:
ellos tienen algún plan.)
Sí, justamente, eso es,
saben que tiene dinero...
Más yo estoy aquí primero
y á engañarle somos tres.
CHIN-C. ¿También se da usté en la frente
cual si matara mosquitos?
(Ap.) (Pues hombre, estamos bonitos,
¿qué le sucede á esta gente?) (Pausa.)
MARIA. Conque usted cruzó las olas
y se vino á estos lugares,
sólo á estudiar los cantares
no más, ¿y las españolas? (Con coquetería.)
Vamos, no sea usté pillín,
que no es cometer delitos,

para ver cuerpos bonitos
venirse desde Pekin.

CHIN-C. Ya, ya... Pues sí, francamente,
hay mucha mujer bonita
que á mí me... Vamos, no quita
lo músico á lo valiente.
Y estudiar pienso además
de mi musical tarea,
otras cosas... aunque sea
por encima nada más.

MARIA. No está mal que se propase
á estudiar, que todo enseña,
y aquí hay cada madrileña...
y si no véase la clase.

CHIN-C. (Ap.) (Caramba. está encantadora.)
(Mirándola con marcada atención.)
¡Ay!

MARIA. ¿Qué le pasa? (Acercándose.)

CHIN-C. No insista,
que padezco de la vista
y me puse bizco ahora.

MARIA. Siento ser la causa yo
de ese estrabismo.

CHIN-C. Lo anhelo
porque su cara es de cielo.

MARIA. No.

CHIN.-C. Que sí, vaya.

MARIA Que no.

CHIN-C. (Ap.) (Se hace de miel y es divina;
tiene un modo de mirar...)

MARIA. (Ap.) (Lo que es yo voy á pasar
de patrona á mandarina.)
(Pausa en la cual los dos se miran tiernamente.)

CHIN-C. ¿Conque usté es soltera, hija?

MARIA. Sí, señor. Soy por mi mal
oración gramatical
sin sujeto que la rija.
Están los tiempos perdidos
y los hombres muy bribones,
con tantas revoluciones
militan en cien partidos
y tienen miedo cerval

del matrimonio simpático,
al *pacto sinalagmático*
conmuto bilateral.

CHIN-C. Se queja usté con razón
siendo tan bella, ¡demonio!
y llevando al matrimonio
tan buena constitución.

MARIA. ¿Y usté, es soltero también?

CHIN-C. Si, señora, ya hace rato
que vivo en el celibato
y así me encuentro muy bien.

MARIA. De manera que si baja
á la tumba por aquí
le han de poner como á mí
de color blanco la caja.

CHIN-C. En eso yo no soy ducho,
pero al testar ya diré,
que la hagan negra... porque...
lo blanco se mancha mucho.

MARIA. (Ap.) (Como le coja en mi red
lo que es este no se escapa.)

CHIN-C. (Ap.) (La verdad es que está guapa.
¡Qué chica!)

MARIA. ¿Qué mira usté?

CHIN-C. Pues miro y me maravilla
ver ese rostro barbian.
¿Quién será el pícaro Adan
que se coma esa costilla?

MARIA. (Ap.) (Pienso que ya le he cogido
con mi trato coquetón;
voy á abordar la cuestión.)
(Finge arreglar las prendas de ropa y tararea un aire popular.)

CHIN-C. Caramba, qué buen oído.

MARIA. No, canto regularmente.
¿Le ha gustado á usted mi voz?

CHIN-C. Y de una manera atroz,
canta usted divinamente.
¡Qué soberbio! ¿De manera
que sabrá usted á millares
las canciones populares?

MARIA. Canto de lo que usted quiera.

CHIN-C. Á mí peteneras, es
el canto que me fascina,
como las cantaba en China,
con qué salero... un inglés.
Al oirle le convidé
á una juerga al otro dia
á estilo de Andalucía...
¡Y nos pusimos de... thé!

MARIA. No ignoro en música nada,
todo lo canta este pico,
jota, parranda, zorcico,
flamenco y la gallegada.
Todos los cantos en fin
de la nacion española,
desde aquello de la Lola
hasta el niño chiquitin.

MÚSICA.

MARIA. Como soy madrileña
de pura raza
sé llevar la mantilla
con mucha gracia.
Y en sus encajes
se enredaron los hombres
á centenares.

CHIN-C (Abre su maleta y saca un pañuelo de Manila que ofrece á María.)
Para usté en mi maleta
traigo un regalo,
pañolón de Manila,
no le hay más caro.
Con grandes flecos,
y en el fondo bordados
tres mil muñecos.

MARIA. (Poniéndose el pañuelo.)
Aceptado por mi parte,
y aunque soy muy madrileña,
manejándolo con arte
cantaré la malagueña. (Malagueñas.)
Málaga, cacho é gloria,
ya sabes cuanto te quiero,

tú no me ves y suspiras,
yo si no te veo muero.

CHIN-C. No habrá en *Cantón*
quien maneje
con mas gracia
el pañolón.
No ví en *Pekin*
piececito
tan remono
y chiquitin,
en *Pekín*
no hay un pie
tan monin. (Malagueñas.)

MARIA. Al darme muerte tus ojos
digiste que me querías,
y con solo esa palabra
diste vida al que moría.

CHIN-C. No habrá en Cantón, etc., etc.

DUO.

MARIA. Lo vuelvo tarumba
y loco de atar,
si el cante flamenco
le llego á enseñar.
Con pocas lecciones
se puede aprender
si la profesora
lo sabe entender.

CHIN-C. Me vuelve tarumba
y loco de atar,
si el cante flamenco
me llega á enseñar.
Con pocas lecciones
lo puedo aprender
si la profesora
lo sabe entender.

HABLADO.

CHIN-C. ¡Bravo! ¡qué voz tan divina!
¡Qué puntos altos tan llenos,
que bajos tan retebuenos!

¿quiere usté venirse á China?

MARIA. Yo á China, que tontería,
qué quiere usted que yo hiciera
en China sola y soltera.

CHIN-C. Yo le haré á usté compañía.

MARIA. Irme sola, abandonar
la patria donde he nacido
sin la sombra de un marido,
y además, para viajar
yo no tengo una peseta.

CHIN-C. Para esas manos divinas
diez mil libras esterlinas
traigo yo en esa maleta.

MARIA. ¡Ay! Jesús, que dineral!

CHIN-C. Pues para gastarlas son.

MARIA. (Coge la maleta del suelo y la coloca sobre un sillón.)
Y está en el suelo, un sillón,
que en el suelo está muy mal.
(Ap.) (Pues señor, todas las fibras
del alma me ha conmovido.)
¡Ay! quién pescara un marido
que tuviera muchas libras.

CHIN-C. Véngase usted á Pekin.

MARIA. ¿Y qué voy á ser en China?

CHIN-C. Remonona, mandarina
de este rico mandarín.
¡Qué vida tan soberana
se va usted á dar, patrona,
en una casa muy mona
que tengo de porcelana.

MARIA. Aunque aceptarla pudiera,
porque claro su amor veo,
es un asunto muy feo
y no soy una cualquiera.
(Ap.) (Á decirlo me decido..
¡que vergüenza!... Pero en fin...)
Me voy con usté á Pekin
si es usted.

CHIN-C. ¿Qué?

MARIA. Mi marido.

(Vase corriendo por la primera derecha.)

ESCENA VII.

CHIN-CHIN.

¡Su marido! La verdad
que esto tiene poca gracia;
pero ya en otra ocasión
le propuse á esta muchacha
casarnos, y no aceptó...
Á esto he venido. ¡Caramba!
Pero casarse es lo mismo
para mí que sentar plaza:
al principio el ejercicio,
y hasta el manejo del arma,
gusta, si señor, mas luego,
cuando se asciende es la gaita.
Y á oficial abanderado
llega todo el que se casa;
la señora es la bandera
y es muy pesada la carga
ir con ella á cuestas siempre
con un piquete de amas.
Y que ser abanderado
tiene mil peligros, vaya,
yo sé de uno que lo fué
y en yo no sé qué campaña
le quitaron la bandera
y solo le quedó el...

(Viendo entrar á Severo y á Albe to, cada uno por la puerta por donde salieron, caract ando el primero un tipo francés y el segundo un italiano.)

Calla,
por dónde han entrado estos?
¿Qué me quieren estos fachas?
¡Ah, ya, si son los dos músicos;
pues señor, siga la farsa.

ESCENA VIII.

DICHO y SEVERO y ALBERTO.

MÚSICA.

ALB. *Bon giorno mio caro.*
SEVERO. *Bon jour mon ami.*
ALB. *Yo sono d' Italia*
SEVERO. *Ye sui de Paris.*
CHIN-C. Pues digan señores,
¿qué quieren de mí?
ALB. *Yo canto, io danso.*
SEVERO. *Le voilá mon sic.*
ALB. *Yo sono un gondottiero.*
Napolitano,
y al par que remo y sudo
canto en la mano.
Y al *soave dolce suono*
de mis cantares,
la *bella mia barqueta*
mecen los mares.
Y cuando á tierra
logro saltar,
sobre la arena
que riza el mar
la tarantela
suelo bailar.
(Baila la tarantela Napolitana.)
SEVERO. Yo soy un punto
que abunda en Francia.
ye suis de Paris.
Y visto siempre
con elegancia,
con *beacoup de sic.*
Yo las mujeres
las tengo á pares
todas para *moi.*
Y alegre cruzo
los *Boulevares,*
como usted sabrá.
Y cuando un duro

logro pescar
con una chica
voy á cenar,
y más peneque
que un aleman
con gracia bailo
el célebre can-can

(Baila el can-can.)

CHIN-C. Buenos tunantes
los dos están
aunque visto de chino
no me la dán.
Chin-Chin,
Chin-Chán,
aunque visto de chino
no me la dan.

(Baila la danza china.)

(Al final del número bailan los tres, cada uno con la música correspondiente al tipo que representa.)

HABLADO.

ALB. *Yo sono compositore*
di música italiana,
yo porto nella mia golla,
Lucrecia, La gazza ladra
Lucia di Lanmermore
Trovatore, Traviatta.

SEVERO. Mi música es la francesa
couplest. can-can...

CHIN-C. ¡Vaya, vaya!

ALB. Por eso, como he sabido...

SEVERO. Como supe que buscaba...

ALB. Que ha venido usted de China.

SEVERO. Que ha venido usted á España.

CHIN-C. Sí, señores, sí señores.
(Ap.) (Voy á darles la tostada.)
—Á la China todo el mundo.

ALB. Hablemos de la contrata.

SEVERO. Bueno, hablaremos del sueldo.

ALB. *Danaro.* ¡Santa palabra!

CHIN-C. ¿Pero ustedes están libres

para ir á tierra lejana?
¿no se opondràn las familias?

SEVERO. El arte no tiene patria.

CHIN-C. ¿No son ustedes casados?

ALB. Yo no soy un hombre al agua.

CHIN-C. ¿Han salido ya de quintas?

SEVERO. Yo no sirvo por la talla.

CHIN-C. ¿Deben ustedes dinero?
(Severo y Alberto caen desmayados en brazos de Chin-Chin.)
¿No me contestan, qué pasa?
¿Se han quedado ustedes mudos?

SEVERO. Las plazas fuertes no hablan,
y yo soy casi el Peñón
de Gibraltar en España.

CHIN-C. Canastos, si tendrá ingleses.
(Á Alberto.)
¿Y usted debe?

ALB. Casi nada.
Hombre, yo debo hasta esto.
(Indicando el modo de andar.)

CHIN-C. El modo de andar. ¡Qué gracia!
Yo pago todas las deudas.

SEVERO. ¡Ay! ¡Chino de mis entrañas!

ALB. (Abrazándolo.)
Usté es mi padre y mi madre,
y mi abuelita y mi hermana.
¡Ay! Mi querida familia.

SEVERO. (Abrazándolo.)
¡Ay, mi primo de mi alma!

ESCENA IX.

DICHOS y MARÍA, asomada á la primera puerta derecha.

MARIA. (Ap.) (Cómo le engañan, tunantes.)

ALB. (Ap.) (Voy á ver si me adelanta...)

SEVERO. (Ap.) (Le voy á dar un sablazo)

ALB. Señor don...

CHIN-C. Chin-Chin me llaman.

SEVERO. Bueno, señor don Chin-Chin,
este cura deseaba

algún pequeño adelanto.
CHIN-C. En seguida.
ALB. Gracias.
SEVERO. Gracias.
CHIN-C. Sí... pero no tengo suelto,
antes veré cómo cantan.
SEVERO. Hasta en la mano, en seguida.
MARIA. (Ap.) (¡Ah, pillos, cómo le engañan,
mas yo estoy aquí, y veremos
quien se lleva el gato al agua.)
(Desaparece María.)

ESCENA X.

CHIN-CHIN, ALBERTO y SEVERO.

MÚSICA.

SEVERO. Como somos dos músicos
de condiciones,
oiga usté nuestro canto
con variaciones.
ALB. De la parte séria
descripción le haré.
SEVERO. Y la parte bufa
yo le cantaré.
CHIN-C. *Chin-chin*,
me place,
Chin-chán
qué bien.
¡Ay! *Chin-Chun-Changa*
vamos á ver.
ALB. Dos fases tiene
siempre el amor,
voy á cantarle
yo la mejor.
Si uno se enamora
de alguna mujer
lo que siempre dice
esto suele ser.
(Compases del *Fausto*.)

Permetereste á mé
mia bella damigella...
Y si enamorada
ha de contestar,
una flor sencilla
por ella ha de hablar.
(Compases del *Fausto.*)
Le parlate d'a amor
ó cari fior.
Mas llega la boda,
se calma su afán,
y llora la madre
á todo llorar.
Y galán y dama
tienen que exclamar...
(Compases del *Trovador.*)
Matre infeliche,
no llores más...
Y los dos se abrazan
para conclusión,
se marcha la gente...
y cae el telón.

SEVERO. Dos fases tiene
siempre el amor,
voy á cantarle
yo la peor.
Cuando uno se casa
con una mujer
y vive la suegra...
Esta es Lucifer.
(Compases del *Fausto.*)
Cuando quiere hacer el bú
es peor que *Belcebú.*
Y cuando á los niños
hay que alimentar,
con leche de ovejas
así hay que cantar.
(Compases de la *Mascota.*)
Es más dulce
tu bee, bee...
Pero llega un dia,
un dia fatal,

y dejan cesante
al pobre papá,
y esposo y esposa
tienen que exclamar.

(Compases de la *Marcha fúnebre de Chopin*.)

Y ahora que vamos á hacer,
á hacer,
como vamos á comer,
comer.
Y al final la esposa
para conclusión
se escapa con otro...
y cae el telón.

(La orquesta indica la salida del toro.)

CHIN-C. *Chin-Chún*,
Chin-Chán,
Chin-Chén,
Chin-Chón,
me gusta, me gusta,
bonita función.

ESCENA XI.

DICHOS y MARIA por la primera derecha disfrazada con el traje de *Paloma* en el *Barberillo de Lavapiés*.

MÚSICA.

MARIA. Boca abajo todo el mundo
que aquí está lo principal,
que es la música española
la barbiana por su sal.
La que ha visto en el mundo
la luz del dia
en las vegas hermosas
de Andalucía,
tiene el consuelo
de subir cuando muera

derecha al cielo.
Cuando baila es un encanto
y le vuelve loco á un santo
con su garbo y su compás;
y á los toros la manola
vá en calesa á la española
y dejando al mundo atrás.

(Compases del *Barberillo*.)

Á la calesera,
no te pares, no,
que la extraordinaria
no la pierdo yo.

TODOS. Eso no, eso no,
eso no, eso no.

(Paso doble.)

MARIA. Y, á los toros,
óle, óle,
olé por la manzanilla;
calla, muchacha,
calla, chiquilla,
que ya sale por la puerta
la gente de la cuadrilla.
Olé, olé,
olé, olá.
Que viva la sandunga
que me gastan los toreros;
qué planta, caballeros,
y qué modo de marchar.

TODOS. No hay más allá,
no hay más allá.
Olé, olé,
olé, olá.

(Hacen el paseo de la cuadrilla.)

Van por orden de cuadrilla
detrás de los matadores,
banderilleros y picadores,
y después van las mulillas
al son de sus campanillas.
Olé, olé,
olá, olá.
Que viva la sandunga
que me gastan los toreros.

qué planta, caballeros,
y qué modo de marchar.

CHIN-C. *Quin-tan,*
Quin-ton,
Chin-chán,
Chin-chón,
Patachín.
Tonkinesa-Pekinesa
Cantonesa-Calamar.

TODOS. Y cuando llegan enfrente
del palco presidencial,
saludan al presidente
que al punto dá la señal.
Y dice el clarin
severo y marcial,
con acompañamiento
de timbal.
Sal fiera brava,
sal ya del corral,
que lo manda
el Concejal.
Y saliendo del chiquero
se presenta el animal.

HABLADO.

CHIN-C. ¡Viva tu madre, salero!
viva el rumbo, chachipé,
olé la gracia... Uy, uy...
Sí; me caso con usted.

SEVERO. ¿Que se casa?

ALB. ¿Que se casa?

CHIN-C. Si, señor.

SEVERO. No puede ser,
si yo la idolatro.

CHIN-C. ¿Cómo?

ALB. Si yo la adoro también.

CHIN-C. ¿Pero qué dicen?

ALB. María.

SEVERO. Mariquita.

MARIA. ¿Pero qué?

ALB. ¿Quiere usté ser mi señora?
SEVERO. ¿Quiere ser usté mi mujer?
ALB. El chino nos da dinero.
CHIN-C. (Ap.) (Yo sigo con mi papel.)
SEVERO. Escoja usté entre los dos.
CHIN-C. No, que escoja entre los tres.
Es ya cuestión de amor propio,
nada, que me caso.
SEVERO. ¿Eh?
MARIA. Es muy grande el compromiso.
CHIN-C. Pero por vida del thé.
¿Á usté la conocen estos?
MARIA. Pues no me han de conocer
si son los huéspedes.
CHIN-C. ¡Hombre!
MARIA. Que hicieron este papel
por lograr mi blanca mano
con el dinero de usté.
SEVERO. También hizo usté lo mismo.
MARIA. Pero yo me disfracé
con mas gracia y con mas.. Vamos,
¿verdad que me sienta bien?
CHIN-C. Vaya.
MARIA. Así salgo en el *Barberillo de Lavapiés*.
CHIN-C. Viva ese cuerpo bonito.
Usted será mi mujer.
ALB. Yo estoy antes.
SEVERO. Yo estoy antes.
MARIA. Aquí no se dá la vez
si no la mano.
(Dandosela á Chin-Chin.)
CHIN-C. ¡Qué rica!
SEVERO. Yo me cuelgo de un cordel.
MARIA. Á China me voy, señores.
(Á Chin-Chin.)
Que vengan estos también.
CHIN-C. Bueno, que vengan. (Ap.) (¡Qué chasco!)
ALB. Se casa y es chino... iré.
SEVERO. Se casa y es chino... voy.
CHIN-C. (Quitándose la peluca de chino.)
Los chinos fueron los tres.

MARIA. Mi empresario.
ALB. y SEVERO. Su empresario.
ALB. Hombre, bonito papel.
SEVERO. ¡Infame, tunante, chino!
CHIN-C. El chino lo será usté.
(Á María.)
Después de tanto esperar
al fin serás mi mujer.

MUSICA.

TODOS. (Al público.)
Si podemos embarcarnos
después de la ceremonia,
y al fin y al fin
llegamos á *Pekuin*.
de rica porcelana
para encima de una mesa
te mando una sorpresa
si aplaudes el *Chin-Chin*.
(Telón.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.